

Las transformaciones en la estructura ocupacional en el contexto cubano actual: escenarios de desigualdad social en los municipios San Miguel del Padrón y Plaza de la Revolución

Ángela I. Peña Farías¹

Rosa María Voghon Hernández²

Resumen

Los cambios actuales en Cuba responden a la nueva política aprobada en los Lineamientos de la Política Económica y Social. De ella se han derivado transformaciones importantes que tienen lugar entre otros, en el ámbito del empleo y la seguridad social e influyen además en las percepciones sociales sobre la realidad.

En este contexto el artículo refleja los resultados de un estudio que se interroga sobre la situación laboral relativa a dos categorías ocupacionales: cuentapropistas y trabajadores informales.

Los resultados, anclados en una muestra reducida, dan cuenta del carácter terciario de las actividades económicas que realizan los entrevistados en ambos sectores, la importancia de las redes de relaciones para el éxito profesional y la procedencia de los trabajadores del sector estatal donde se ha configurado su trayectoria. Mientras que resalta el desconocimiento sobre los temas de seguridad social se presenta una actitud afirmativa respecto a la necesidad de los cambios actuales. Aunque los cuentapropistas expresan inconformidad respecto al recrudescimiento de los mecanismos de control, el sector informal alega el posible incremento de procesos de desigualdad entre las personas.

Palabras clave: trabajo informal, cuentapropismo, trayectoria laboral, desigualdad social

¹ Doctora en Sociología. Docente investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad de la Habana. Email angelap@ffh.uh.cu

² Magister en Sociología. Docente e investigadora en el Departamento de Sociología de la Universidad de la Habana. Email rosavog@ffh.uh.cu

Transformaciones in Occupational Structures in Current Cuban Context: Social Inequality Settings in San Miguel del Padrón and Plaza

Abstract

Current transformations in Cuba respond to Economic and Social policy recently adopted in the Outlines. As a consequence, significant transformations have been taking place in the labour market and in the social security, among other spheres; and have also meant changes in social perceptions about reality. In this context, the article shows the results of a research study on the labour situation of self-employed and informal workers. Based on a small sample, the results show that the economic activities these workers developed have a tertiary character, that social networks are vital for professional success and that they all have a past experience in the state sector. Despite not being familiar with social security issues, these workers show a positive attitude towards the need for current transformations to be introduced. Self-employed workers disagree with the resurgence of control mechanisms, whereas the informal sector workers point out that social inequality may be increasing.

Keywords: Informal work, self-employment, career development, social inequality

Introducción

El ejercicio de reflexión sobre los cambios actuales constituye un desafío en sí mismo, dada la variabilidad y la rapidez con que comenzaron a sucederse en el país a partir del año 2010. Poder comprender estas transformaciones en la medida de lo posible y evaluarlas paulatinamente, es una necesidad de los tiempos presentes, debido a que ellas inciden en nuestro futuro cercano.

Los cambios aludidos responden específicamente a la concepción e implementación de “Los lineamientos de la Política Económica y Social” (LPES) aprobados como resultado del 6to Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) tras consulta popular. Este proceso de cambio tiene como peculiaridad no solo la adaptación a las sucesivas crisis, en el ámbito nacional e internacional, que han afectado el desempeño económico del país y con ello la sostenibilidad económica del desarrollo social, sino el avance a una fase estratégica de fomento al crecimiento y la productividad. Sin embargo, es reconocido por un grupo de académicos cubanos (Pérez y Vidal 2012; Espina, 2012; Triana, 2012) que la propuesta de cambios contenida esencialmente en dichos

lineamientos plantea “a grosso modo qué se pretende hacer hasta el año 2015, pero no explicita cómo, ni se define un cronograma y secuencias de acciones para alcanzar los objetivos planteados” (Pérez y Vidal, 2012:10).

Las transformaciones económicas y políticas que indican los lineamientos, tienen entre sus ejes básicos el impulso a un programa de mayor eficiencia del gasto fiscal, lo que esencialmente implica una reducción del tamaño y la reorganización de funciones de las estructuras del aparato estatal, del gobierno y del partido. El énfasis de los cambios se encuentra precisamente, en la dinamización de la economía doméstica, en los mecanismos para generar un saneamiento y recuperación de la misma en pos del alcance de una mejor articulación entre política económica-fiscal y gasto social.

En este contexto el presente trabajo presenta una aproximación a las transformaciones que se han aplicado en el campo del empleo y en menor medida en el de la seguridad social. Para ello se toma en consideración el posicionamiento dentro de la situación laboral actual de dos categorías ocupacionales³: el sector de los cuentapropistas (tanto autoempleado como contratista privado); y el sector de aquellos que ejercen actividades informales (autoempleado o asociado a la actividad que despliegan otro(s), en la economía sumergida y/o mercado negro) a partir de la implementación de los LPES y de los cambios en curso que de ellos se derivan.

Aunque los LPES no plantean todos los elementos de cambio dentro del modelo de manera explícita o directa, es posible delimitar cómo se producen variaciones en el alcance de los mecanismos institucionalmente organizados que inciden en una reestructuración del espacio laboral donde se cristalizan diferentes actores en categorías ocupacionales diversas. Se parte del presupuesto de que los nuevos escenarios que se crean con los cambios, generan y/o profundizan las

³ Por ocupación entendemos aquella actividad que se realiza en función de obtener ingresos, que a la vez genera un encadenamiento con otros grupos sociales e individuos insertos en otras actividades. Incluimos para la comparación a las personas que ejercen actividades con carácter formal y que contribuyen con el pago de licencias e impuestos al Estado por concepto de la actividad que realizan, así como aquellas que ejercen esas u otras actividades de manera paralela “fuera” de esos marcos institucionales y jurídicos. “Concretamente, la ocupación constituye un poderoso indicador de los distintos niveles de recompensa material, posición social y oportunidades de vida de los individuos. No es fortuito que las teorías de la estratificación y la desigualdad empleen las escalas ocupacionales como indicador sintético de otros importantes indicadores socioeconómicos como ingresos, status y nivel de preparación de la fuerza de trabajo” (Espina, 2000:10).

brechas de desigualdad, con lo cual también se transforman los escenarios de protección y seguridad social y los imaginarios y sentidos que construyen estos actores respecto a esos procesos.

Nuestro objetivo central es analizar la situación laboral de esas dos categorías ocupacionales a partir de la implementación de los LPES, evidenciando similitudes y diferencias entre ambas y a su vez, considerando desigualdades territoriales. Para ello se toman como espacios divergentes los dos territorios de la capital del país: Plaza de la Revolución (PR) y San Miguel del Padrón⁴ (SM). En la novedad de las transformaciones recientes por las que transita el país reside el principal reto de comprensión de los procesos de (re)estructuración en el tejido ocupacional y el conjunto de las relaciones que éste moviliza en la realidad cubana actual. De ahí que se pretenda ofrecer una valoración, según el sentido de las percepciones y reflexiones que elaboran los actores sociales estudiados, tomando en consideración su posicionamiento ante los cambios.

Los resultados que se presentan forman parte de un estudio exploratorio realizado por las autoras⁵ y provienen de la aplicación de un cuestionario-entrevista a una muestra de 32 personas de ambos municipios en esas categorías ocupacionales. Nuestra intención es continuar estimulando el debate necesario y urgente sobre los cambios en curso, desde el fecundo terreno de las Ciencias Sociales. No obstante la naturaleza exploratoria del estudio, los resultados obtenidos, confirman aspectos y procesos también enunciados por otras investigaciones pioneras (Pavel Vidal y Pérez Villanueva, 2012; Espina, 2012; Mesa-Lago, 2013) y exploran, a su vez, aristas no tratadas o insuficientemente abordadas hasta el presente.

El artículo se divide en tres secciones, la primera busca explicar brevemente el contexto de los cambios actuales, para caracterizar seguidamente la muestra de sujetos entrevistados en la investigación. En tercer lugar se exponen las reflexiones preliminares sobre el tema, obtenidas a partir de los datos. En esta sección se abordan cuestiones

⁴ Para mayor información sobre la pertinencia en la selección de estos dos territorios y los procesos de territorialización de las desigualdades en el país, véase Iñiguez (2000 y 2004). Utilizando una diferenciación entre espacios luminosos y oscuros, se define a Plaza de la Revolución dentro del primer grupo y a San Miguel del Padrón dentro del segundo. Las transformaciones que se estudian en este trabajo operan en un ámbito que dinamiza la estructura ocupacional y las oportunidades y limitaciones asociadas a las desigualdades ya existentes. En ese caso, el territorio marca una diferencia significativa.

⁵ Se trató del desarrollo de una investigación exploratoria, financiada por una beca de CLACSO-ASDI, en la convocatoria del año 2013 sobre “Estudios sobre políticas públicas: democracia, ciudadanía y justicia social”.

como la aproximación al tipo de actividad que se desarrolla en ambos sectores, las trayectorias y aspiraciones laborales: la construcción de autopercepciones y representaciones desde otros sectores y la percepción sobre la seguridad social y los actuales lineamientos de la política económica y social. Por último se ofrecen algunas aproximaciones al debate desde la discusión política a modo de ideas (in)conclusas.

Ubicando el contexto: la urgencia de “hacer los cambios”.

Tradicionalmente, el modelo de desarrollo cubano se ha destacado históricamente por una concepción política diferente a la del resto de los países periféricos -específicamente a los de América Latina y el Caribe- mediada por una vocación de justicia social basada en la centralidad del Estado en la provisión del bienestar y de la construcción de ciudadanía a través de la implementación de políticas de carácter universal. Entre sus principales rasgos se encontraba el establecimiento del pleno empleo, sobre todo estatal, considerado un factor de base para el logro de la equidad social y derecho inalienable, desde el inicio del período revolucionario.

Sin embargo, un dilema con el que ha tenido que lidiar este modelo, ha estado asociado a la contradicción entre la intención política y los resultados obtenidos respecto a los indicadores del Desarrollo Humano (PNUD, 2011) por un lado, y las dificultades para sedimentar un sostén económico con el cual respaldar este proceso. Aunque se ha pretendido articular un desarrollo equilibrado entre ambos factores, las limitaciones para el logro de un acompañamiento productivo que haga sostenible el gasto social, se acrecentaron, sobre todo a partir de la década del 90.

Desde ese período, junto con la crisis económica se vieron afectadas las posibilidades reales de continuar satisfaciendo totalmente desde el Estado la provisión de bienestar. En tal sentido, es posible aludir a la emergencia de diferentes espacios paralelos al estatal -y dentro de éste- que complejizaron la relación empleo, ingresos y consumo social.

Sociológicamente, pueden destacarse dos hechos relacionados con este proceso que marcaron una reorientación sustantiva de las lógicas de ordenamiento y estructuración social: por una parte, la emergencia de una marcada heterogeneidad estructural; y por otra, la aparición y/o acentuación de brechas de desigualdad que han tensionado las bases y resultados del modelo de desarrollo social (Espina, 2008; Iñiguez, 2004; Ferriol et al. 2004).

Como resultado de estos procesos, aunque en Cuba la política de empleo⁶ tendió a ofrecer las condiciones para trabajar en un empleo útil y libremente elegido dentro de las opciones y límites que permitía el desarrollo económico y social del país, el hecho de no establecer diferencias salariales por género o territorios, ni brindar un énfasis especial al incremento de la participación femenina en el empleo total, y el establecimiento de compromisos de empleo con los egresados de nivel superior y atención a los técnicos medios (Castiñeiras, 2004), ha venido desdibujando paulatinamente el rol del Estado como garante fundamental del pleno empleo. Conectado con ello se ha producido la irrupción de una multiespacialidad económica que convirtió la realidad laboral en un ámbito heterogéneo, complejo y diferenciado, afectando la composición y aproximación a la estructura social (Espina, 2006), el empleo (Martín y Nicolau, 1999) y las relaciones de trabajo (Martín, 1997).

De manera concreta algunas de las discusiones más relevantes, incluso anteriores al período especial, estaban relacionadas con la crítica a la centralización estatal que tenía como objetivo básico el pleno empleo, desconectado de su calidad, generando como efectos paralelos, altos niveles de subempleo y bajas dinámicas de productividad del trabajo (Nicolau y Campos, 2000; Pavel Vidal, 2009). Otra de las cuestiones de interés en los últimos años, aparece relacionada con la extensión de las actividades económicas informales, asociadas o no a los comportamientos de corrupción administrativa en diferentes niveles de la gestión económica o social.

Estos escenarios han complejizado la trama del trabajo nacional y han obligado a desarrollar aproximaciones que reconocen la gran variedad de formas y legitimidades que adquiere el empleo, sus conexiones con la seguridad social y las lecturas que los actores sociales establecen de sus propias condiciones en este contexto.

A partir de 2010, se hace visible una reorientación de las políticas sociales con el lanzamiento de una propuesta de cambio a nivel económico, social y político en el ámbito nacional, conocida como “Lineamientos de la política económica y social del partido y la Revolución” (Partido Comunista de Cuba, 2010). Esta propuesta de

⁶ Una dificultad esencial de la política de empleo en el país ha sido su dispersión en documentos partidistas y gubernamentales, en las intervenciones de los máximos dirigentes y organizaciones políticas y de masa, así como en las diversas normativas sobre el empleo. Esas regulaciones y decretos no se encuentran engranadas en un sistema que permita observar su transformación a través de la articulación entre los diferentes niveles de expresión mencionados.

cambio⁷ se encuentra estrechamente relacionada con factores tanto extra-nacionales como internos, entre los que pueden mencionarse:

- Un contexto internacional de profundización de la globalización e internacionalización de las relaciones capitalistas que marca una división internacional del trabajo que impone a las naciones subdesarrolladas determinadas pautas en la especialización en aquellos productos valorados en las exportaciones dentro de los mercados mundiales. Este proceso aparece reforzado, además por el escenario de crisis internacional, el aumento del precio de los alimentos y de los combustibles y los desafíos que plantea la cuestión ambiental.
- Desarrollo de determinados mecanismos de integración regional que aún son muy limitados debido a esta misma coyuntura a nivel internacional. Para Cuba y la recuperación económica evidenciada en los últimos años ha sido significativa su inserción en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos o ALBA-TCP.
- En el ámbito nacional, una crisis económica (social, ideológica) que aún no ha sido superada y que pone en tensión el modelo de gestión social no obstante que incluso antes de 2000 se haya comenzado a experimentar un relativo y discreto restablecimiento de la economía cubana (Triana, 1997; Pavel Vidal, 2009).

La aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social (LPES) en Cuba a partir de 2010 da lugar a reformulaciones de decretos y normas que implican una reorientación sustantiva en las Políticas Sociales y en el modelo de desarrollo social en el país.

Las nuevas medidas adoptadas parecen abrir un nuevo momento de cambio que se ajusta a un criterio de continuidad de la reforma, “retomando y en algunos casos profundizando aspectos contenidos en las transformaciones ejecutadas desde 1993, especialmente en el sentido de enfatizar en la posibilidad de un socialismo multiactorial,

⁷También a nivel interno la heterogeneización cada vez mayor del tejido social, de los intereses y motivaciones y de los nuevos actores sociales pone en tensión el modelo de política social anterior y sus patrones de funcionamiento, reclamando un cambio en el modelo de gestión del desarrollo social. La propuesta de cambios fue lanzada en 2010 por el Partido Comunista (PCC) y aprobada, tras un amplio proceso de discusión popular en abril de 2011. Es preciso añadir que la misma refuerza algunas tendencias ya existentes en la sociedad y plantea nuevos retos a la integración de las políticas económica y social, y con ellos, a la propia concepción del modelo en sus distintos componentes.

intención contenida desde los momentos iniciales de la reforma, pero insuficientemente desplegada en sus curso posteriores. Otras abordan cuestiones que quedaron pendientes en etapas anteriores, guardando correspondencia con el espíritu de las ya implementadas” (Espina, 2008: 42).

Entre los principales cambios relacionados con el empleo, a la vez que se promulga la centralidad del trabajo, se difunde la idea de que el pleno empleo estatal no es posible de mantener en una economía que ha mostrado signos de recesión por décadas y de ahí la necesidad de garantizar eficiencia y eficacia económica a través del proceso de disponibilidad⁸ de los trabajadores insertos en el mercado estatal de la economía. Como resultado, se plantea la necesidad de flexibilizar las facilidades para desarrollar un espacio económico no estatal –con la ampliación del sector cuentapropista- a fin de absorber esa fuerza laboral excedente y dinamizar la economía.

A nivel microsocia es posible sugerir que los actuales cambios en curso contribuirán a profundizar un proceso iniciado con la crisis y la reforma de los años 90, debido a la estrechez y selectividad que los canales de movilidad social ascendente tienden a reproducir a través del fortalecimiento de brechas de equidad de género, raza y origen social, así como su expresión territorialmente diferenciada.

“La combinación de factores como la calificación, los activos familiares, tangibles e intangibles, las remesas, las redes y conexiones sociales (que puedan proveer de información oportuna, conexiones, recomendaciones y privilegios) se convierten en elementos centrales para experimentar movilidad ascendente” (Espina, 2012: 230) en las prácticas que generan los grupos ocupacionales para posicionarse ante los cambios en curso.

Los resultados que a continuación se presentan constituyen una evidencia de esa afirmación. Adicionalmente, se presentan las opiniones y las configuraciones de sentido subjetivo que van elaborando los grupos en estudio en torno a los actuales procesos y dinámicas de desarrollo social.

⁸ El empleo ha sido parte integral de la política social del Estado. La reorientación de las políticas sociales desplaza el espacio de aseguramiento de la oferta laboral que antes era cubierta prácticamente por las formas estatales. En este nuevo contexto, la disponibilidad alude a la salida de trabajadores de la esfera estatal para ubicarse en formas no estatales de gestión de la oferta del mercado laboral, en calidad de propietarios o empleados. En una doble acepción la disponibilidad implica también la relocalización y el desplazamiento de esa fuerza de trabajo hacia otros sectores u ocupaciones, o que demandan mayor mano de obra y que no tienen cubierta su oferta de empleo como por ejemplo la construcción o la agricultura.

Entre telones (escenario y actores): el sector informal y el sector cuentapropista⁹ en los municipios de PR y SM

En esta sección haremos referencia a los resultados que surgen a partir de la aplicación de un cuestionario-entrevista a un grupo de personas contactadas en ambos territorios, y dispuestas a colaborar. Fueron entrevistados 32 sujetos elegidos al azar¹⁰, intentando mantener el equilibrio entre dos criterios básicos: sexo y grupos etarios (menores de 35 años; entre 35 y 60 años; mayores de 60 años).

Características sociodemográficas de los sujetos entrevistados

Los datos relativos al total de entrevistados según localización tipo y sexo se resumen en el cuadro I donde se aprecia que en la selección realizada se produce una sobrerrepresentación de mujeres en ambos municipios. Al respecto se debe acotar que se constató una mayor reticencia de los hombres que se identificaron realizando actividades informales tanto a ofrecer información como a como a ser entrevistados.

Cuadro I. Entrevistados según localización, inserción laboral y sexo

| Municipios | San Miguel del Padrón | | | Plaza de la Revolución | | |
|-------------|-----------------------|---------|-------|------------------------|---------|-------|
| | Mujeres | Hombres | Total | Mujeres | Hombres | Total |
| Cuentaprop. | 5 | 3 | 8 | 5 | 4 | 9 |
| Informal | 6 | 3 | 9 | 2 | 4 | 6 |
| Total | 11 | 6 | 17 | 7 | 8 | 15 |

Fuente: elaborado en base a los casos encuestados

⁹ A pesar de lo reglamentado por las normas jurídicas es posible encontrar grupos muy bien diferenciados como el de los empleadores o patronos, donde se perfila la pequeña burguesía o el pequeño propietario; el grupo de los asalariados privados; el de los contratados temporales; y el grupo de trabajadores individuales o “cuentapropistas puros”. De la forma en que cada uno de ellos organiza o interviene en la producción dependerá la forma y la magnitud de sus ingresos.

¹⁰ El hecho de contactar con las personas en su jornada de trabajo y hacer la selección basándonos en la observación al caminar por las calles, puede estar incidiendo en que en nuestros resultados estén sobre-representados determinados grupos dentro del cuentapropismo y el sector informal, mientras que grupos en los extremos como cuentapropistas dueños de paladares y/o negocios grandes, así como grupos en el sector informal ventajoso no hayan sido contactados y no estén representadas sus percepciones, ni la posición socioeconómica alcanzada por ellos con los cambios.

Con respecto a los niveles de educación (cuadro 2) no resulta posible contrastar a nivel estadístico la información muestral con las características de la población ocupada en Cuba en el conjunto de los sectores debido a que no existen datos oficiales sobre su composición. La tendencia en el caso de la muestra es que en el sector informal los hombres son personas de edad avanzada que permanecieron con este nivel de escolaridad durante toda su vida laboral activa mientras que las mujeres son jóvenes con más de un hijo a su cuidado, lo cual agrega una dificultad a los bajos niveles de formación. Así en el conjunto de entrevistados en el sector informal se conjugan dos factores que se convierten en posible condición o causal para la realización de las actividades en las mujeres: poseer un nivel de escolaridad básico y tener hijos.

| | | San Miguel del Padrón | | | Plaza de la Revolución | | |
|----------------|----------------|-----------------------|---|-------|------------------------|---|-------|
| Nivel educ. | | M | H | Total | M | H | Total |
| cuentapropista | Primario | 2 | 2 | 4 | - | - | - |
| | Medio | 4 | 1 | 5 | - | - | - |
| | Técnico | - | - | - | - | 4 | 4 |
| | Universitario | - | - | - | 2 | - | 2 |
| | Subtotal | 6 | 3 | 9 | 2 | 4 | 6 |
| informal | Nivel primario | - | 1 | 1 | - | - | - |
| | Nivel medio | 5 | 2 | 7 | - | 3 | 3 |
| | Técnico | - | - | - | 2 | 1 | 3 |
| | Universitario | - | - | - | 3 | - | 3 |
| | Subtotal | 5 | 3 | 8 | 5 | 4 | 9 |

Fuente: elaborado en base a los casos encuestados

Aún reconociendo la limitada representatividad estadística de la muestra encuestada, el hecho de que en ella se identificaran mujeres con niveles educacionales altos realizando actividades informales de baja remuneración, sin seguridad ante el empleo ni otro tipo de amparo laboral, constituye una llamada de atención acerca de cómo se puede estar configurando este sector ocupacional. Se puede aludir a que se trata de una desventaja de género palpable pues estas mujeres con un nivel de formación calificado, aún en condiciones de encontrar un empleo formal, se encuentran en el sector informal debido a razones que más adelante se mencionan.

Independientemente de la morfología del sector en torno a variables como sexo, edad, y nivel educacional, resulta importante considerar las razones que manifiestan estas personas para desarrollar una actividad en el sector informal sin poder establecer vínculos legales que aunque los llevarían a adquirir obligaciones ante el fisco, podrían otorgarles garantías inexistentes en su sector.

Desde el punto de vista de los criterios personales, 10 de los entrevistados ubican las razones por las que se desempeñan en este grupo ocupacional en la flexibilidad de los tiempos de trabajo, lo que permite una mayor atención a la familia y el hecho de que sus remuneraciones son tan bajas que les impiden el pago de impuestos. Este último criterio es argumentado por 7 de los entrevistados.

Con respecto al grupo de los cuentapropistas fue posible garantizar en la muestra cierto balance en la composición por género y al igual que en el sector informal la mayor parte de los entrevistados se ubicó en niveles de instrucción media.

Respecto a la particularidad de los niveles de escolaridad cabe destacar los extremos en ambos sectores: en el cuentapropismo el distanciamiento de la media se presenta en el caso de sujetos con nivel universitario, mientras que en el informal la dispersión de dicha media la aportan sujetos con nivel primario. En ambos sectores las personas con nivel universitario son las mujeres. Por último, tanto en el sector cuentapropista como en el informal los universitarios entrevistados residen y trabajan en PR.

En cuanto al comportamiento de la distribución por edades en el cuentapropismo se presenta una segregación por género en los grupos etarios extremos: entre los mayores de 60 años prevalecen las mujeres. Resalta en el sector informal la importancia de las mujeres jóvenes.

Los tipos de actividad: los atravesamientos de género y el rol de las redes sociales.

En esta sección se analizan los tipos de actividades realizadas en ambos sectores para destacar similitudes y diferencias, aunque antes de continuar con la descripción y comparación de cada sector conviene reconocer la relación o vínculo existente entre cuentapropismo e informalidad. En algún sentido estos dos sectores se tocan, sea por medio de la contratación no formal de mano de obra en el primero o por medio del suministro de recursos ilegales que este sector recibe de la informalidad. Según Pavel Vidal y Pérez Villanueva (2012) la expansión de cuentapropistas y microempresas ha ocurrido hasta el momento completamente al margen de la banca formal, con lo cual se puede

suponer que las inversiones y el capital de trabajo de los nuevos negocios habrían tenido como procedencia el ahorro de esas personas, las remesas desde el exterior y los recursos que se mueven por vía de las finanzas informales (préstamo de un familiar, amigo u otra persona).

Al precisar la distinción entre cuentapropista (entendido como empleo privado formal-legal) y trabajador informal se puede ofrecer una perspectiva más amplia de análisis distinguiendo entre actividades económicas con reconocimiento oficial en el caso de los primeros y actividades sin ningún reconocimiento en el caso de los segundos.

En cuanto a la población estudiada los vínculos no resultan frecuentes, o al menos no fueron explicitados en todos los casos. Por ejemplo, al analizar los tipos de actividades que realizan los trabajadores informales la mayoría plantea no tener relación directa con la actividad/oferta de trabajo de alguna persona. Solo 4 están asociados a actividades de otras personas.

Esto no significa que la actividad informal sea autosuficiente, o sea, que se inicie/desarrolle de manera autónoma en todo su sentido, pues al preguntarles cómo se insertaron en el sector y cuál fue la estrategia utilizada, 11 de 15 personas, manifestaron algún tipo de dependencia o interrelación con terceros para desarrollar su actividad económica. Esta vinculación puede estar dada por una ayuda a la inversión original del negocio, o porque la persona se insertó en una actividad generada por otras. Es decir que además de las 4 personas que están vinculadas por la relación laboral directa con otras, 7 recibieron o reciben ayuda de un tercero para la actividad que realizan.

Se demuestra así la importancia de los patrimonios asociativos de las personas que se dedican a una actividad. Este criterio se refuerza al preguntar qué hace falta para tener éxito en esta actividad, aspecto en que 7 de 11 personas aluden a la importancia de contactos o conocidos.

Esta significación de las redes de conocidos resulta tan vital que incluso uno de los cuatro que manifestaron independencia económica en su negocio y no declara este recurso asociativo como requisito para tener éxito, reconoce que la propia dinámica de funcionamiento del sector, con diferencia de otros, exige la necesidad de poseer una red de contactos sociales. En cuanto a este aspecto, resalta que estas personas consideren como otra especificidad del sector la capacidad para lidiar con riesgos, lo que demuestra el alto nivel de inseguridad en que se funda. Más aún, se aluden otras razones como el estar dispuesto a hacer dinero como sea, aunque los negocios no sean oficiales, y el tener suerte.

De los entrevistados en el sector informal, sólo 2 consideraron que no necesitaron de “otros” para abrir sus negocios; por lo general desarrollan actividades elementales que requieren un nivel muy bajo de inversión, con una complejidad menor de la actividad y con ganancias, por consiguiente, muy reducidas.

Por su parte, los trabajadores cuentapropistas encuestados realizan actividades ubicadas en especial en la esfera de los servicios y en menor grado vinculadas a la producción. Esto se debe a dos razones esenciales: la baja capacidad de inversión que tienen estas personas y el que la mayoría de ellas son trabajadores contratados. Las actividades relacionadas directamente con los servicios fueron en este grupo las de renta y alimentación (10 personas, 8 de las cuales son mujeres) y las vinculadas a la comercialización (4 mujeres y 2 hombres). Los cuentapropistas en su mayor parte están en una situación laboral estable, son autoempleados o contratados legalmente, sólo una persona está contratada de manera informal y su situación laboral es inestable debido a un contrato verbal.

En cuanto a la distribución de las actividades que realizan los encuestados se debe precisar que al realizarse la selección de los casos de manera intencional, la representación de las mismas no es aleatoria. Sin embargo resulta evidente al contrastar el tipo de actividad con el sexo de los trabajadores que las mujeres se encuentran desarrollando actividades que reproducen su rol tradicional de género, mientras que en el caso de los hombres, dos realizaban actividades vinculadas con el uso de las tecnologías.

Un aspecto positivo en este comportamiento es que las 3 mujeres con nivel universitario en este grupo están ubicadas en la relación laboral como contratistas y autoempleadas, o bien trabajando en más de un sector. Esta particularidad expresa la posibilidad de que la mujer con alta calificación ubicada en el sector, posea una capacidad para la movilidad en más de un espacio socioeconómico dentro del mundo laboral.

En cuanto a la importancia de las redes de relaciones para desarrollar la actividad cuentapropista, en el subgrupo femenino, 3 mujeres refirieron haber recibido ayuda y 2 se sumaron a un negocio. En conjunto del sector, sólo 3 personas plantearon haber hecho inversiones de ingresos propios. En este aspecto, no hay grandes diferencias entre el sector informal y el cuentapropista, ya que la estrategia de recibir ayuda en la inversión o sumarse a un negocio ya existente para vincularse al sector, es común en ambos casos. 12 personas recibieron ayuda o se sumaron al negocio de un familiar o

amigo mientras que los demás hicieron inversiones con sus propios ahorros.

Estas tendencias permiten sintetizar como aspecto relevante, al comparar los sectores cuentapropista e informal en relación con las actividades que desarrollan y el nivel de autonomía en ambos casos, que las actividades principales se mueven en el ámbito de la esfera de los servicios: la comercialización de productos y en especial aquellos relacionados con la alimentación y el alojamiento, distribución que reviste una similitud con la composición de la estructura del empleo a nivel macrosocial (Triana, 2010).

Asimismo, se observan igualmente más semejanzas que diferencias en cuanto a la tendencia a la mediatización de las redes sociales en el desarrollo de las actividades económicas puesto que en ambos sectores resultó predominante la influencia de las mismas en distintos momentos de despliegue de la actividad.

Trayectorias laborales, posiciones actuales y aspiraciones: “contraponiendo pasado-presente desde las valoraciones”.

En cuanto a las trayectorias laborales se puede destacar que poco más de la mitad de los entrevistados comenzó a ejercer la actividad actual desde el año 2010. Aunque no se haya podido inferir de los datos que el hecho sea resultante de las transformaciones recientes en el campo del trabajo, se muestra una correlación interesante, sobre todo si se tiene en cuenta que las personas que transitaron al cuentapropismo o al empleo informal en su mayoría provenían de empleos estatales o recibían jubilación por su desempeño en ese sector.

En el caso de los trabajadores informales, 10 provienen del sector estatal y de ellos 6 utilizan la actividad informal como un complemento de los ingresos que reciben por concepto de jubilación. Con posterioridad a los LPES, 9 personas se incorporaron al sector informal y llevan menos de 2 años ejerciendo la actividad. Del conjunto, 4 que estaban en edad de seguir trabajando abandonaron ese empleo para insertarse en el sector informal.

Los cuentapropistas presentan un comportamiento similar ya que de los entrevistados en el sector 8 lo hicieron después de las leyes de flexibilización y 9 provenían de empleos en el sector estatal no reanimado. Solo dos personas refieren realizar la actual actividad tras haber trabajado en otro tipo de empleo dentro del mismo sector cuentapropista y 2, anteriormente trabajadores informales que adquirieron su licencia, lo hicieron después de las regulaciones iniciadas

en 2010. En el conjunto de la muestra solo 2 personas refirieron haberse encontrado estudiando antes de comenzar la actividad actual.

Dado que la mayor parte de los encuestados que desarrollan la actividad actual provienen de otro sector¹¹, resulta interesante analizar el modo en que valoran la situación de su sector en relación con los otros. En el caso de los trabajadores informales ninguno se ubica en primer lugar cuando se compara con el resto (10 se ubican en los lugares 5 y 6).

Esto indica que no consideran su actividad como un tipo de empleo favorable y coinciden en gran medida con las valoraciones que los otros actores interpellados en la investigación tienen sobre el empleo informal al ubicarlo en los últimos lugares de las escalas de valoración.

Dado que resulta indiscutible que la percepción social acerca de este tipo de empleo, sin norma y fuera de toda regulación y amparo, es altamente negativa, cabe preguntarse por qué ejercen esta actividad. Los informantes encuestados aluden, entre otras razones, al beneficio de no pagar impuestos por una actividad que reporta ingresos muy bajos, la flexibilidad en los tiempos dedicados al trabajo y la posibilidad de compensación por esta vía dada la insuficiencia del valor real del ingreso formal que reciben en este caso las personas jubiladas y/o las personas insertas en el sector que tienen de manera paralela un trabajo formal. Solo en un caso - en el Municipio SM- se hizo referencia a que el tránsito del empleo formal a la informalidad se produjo por la pérdida del puesto de trabajo.

Los cuentapropistas por su parte ofrecen como razones para ejercer la actividad al haber transitado del empleo estatal al sector actual, el hecho de que la vía del salario no estaba resolviendo sus necesidades y el acceso a un incremento mayor de sus ingresos en éste sector.

Es importante destacar que cuando los cuentapropistas valoran los aspectos que pueden ser necesarios para tener éxito en su negocio, no aluden a las responsabilidades externas fuera de sus habilidades/capacidades personales: 6 personas explicitan como condición las habilidades personales combinadas con la iniciativa personal-trabajo responsable y de ellas 3, si bien no lo ubican como una necesidad para el éxito lo señalan como una especificidad del sector respecto a otros.

¹¹ Las personas de los otros sectores tomados en consideración dentro de la encuesta son las del sector estatal no reanimado, las del sector reanimado, las del sector mixto y las del sector de la agricultura.

Entre los cuentapropistas, 14 aluden a las habilidades personales en combinación con el recurso a redes de relaciones para el desarrollo del negocio. De ellos, 9 mencionan el trabajo responsable y repiten las anteriores, añadiendo la importancia de contactos/conocidos y el hecho de ser trabajador esforzado y disciplinado.

En resumen, aunque estos trabajadores reconocen la importancia de otras personas para el éxito de su negocio, la mayoría destaca la relevancia de sus habilidades/capacidades lo que refuerza la importancia de la dotación de capacidades individuales para ubicarse en el ámbito laboral en correspondencia con las actuales coyunturas del empleo y la seguridad social en el país.

A diferencia de los trabajadores informales, la autopercepción en relación al empleo en el sector cuentapropista es positiva ya que 12 encuestados se ubican entre el primero y el tercer lugar. De los 5 que se sitúan entre los últimos lugares, ninguno se ubica en el 6.

Cuando los entrevistados son interpelados acerca de sus aspiraciones laborales, encontramos que los trabajadores informales manifiestan que no tienen ninguna aspiración dada su situación laboral inestable, 5 personas desearían cambiar de trabajo y de sector, mientras que 7 solo plantean querer mejorar ingresos. Por su parte 14 cuentapropistas manifiestan aspiraciones laborales para mantenerse en el mismo sector, lo que se reafirma porque las opciones de respuesta que dieron a esta pregunta se movieron entre las opciones de seguir en las mismas condiciones laborales actuales o mejorar ingresos por la actividad que desempeñan. En resumen, en ambos sectores el factor común es el origen laboral dentro del empleo estatal.

En las autopercepciones construidas, tanto las representaciones construidas en torno a ambos sectores, así como en las aspiraciones laborales, las diferencias resultan sustantivas: el cuentapropismo se destaca por una autopercepción y representación con respecto a otros sectores relativamente positiva por lo que expresan la expectativa de mantenerse en el sector y mejorar ingresos; mientras que en el grupo de los informales las autopercepciones y las representaciones no resultan positivas y sus aspiraciones se dividen entre cambiar la actividad que hoy realizan y mejorar ingresos permaneciendo en ella.

Considerando que en este análisis sólo se están tomando en cuenta algunas variables, es posible observar una cierta correlación entre el comportamiento de los datos y la coyuntura actual que atraviesa el país en materia laboral.

Percepción sobre la seguridad social y los actuales lineamientos de la política económica y social

En esta sección resulta imprescindible mencionar algunos aspectos generales acerca de lo que las personas valoran respecto a la seguridad social y sus aportes y conocimientos acerca de esta cuestión. La importancia de este tema viene dada, por un lado, por las condiciones laborales cotidianas y las dificultades, posibilidades y garantías asociadas a la actividad. La seguridad en el empleo es imposible de leer sin entender aquellas seguridades que se derivan de su participación, aunque la trascienden.

En este sentido, llama la atención que una gran parte de los entrevistados no tenga nociones relativas a los mecanismos de aporte a la seguridad social y sus contenidos y que muy pocos casos (los cuentapropistas lógicamente) posean un conocimiento de la cuantía de esos aportes o contribución.

Sobre este último aspecto, la mayoría de los cuentapropistas aportan a su seguridad social aunque 4 no saben si lo hacen y desconocen el aporte. La cuantía del aporte que realizan se asocia al pago mensual de este rubro como parte de los requisitos para el ejercicio del cuentapropismo que han sido incorporados en las regulaciones recientes a la actividad.

En el sector informal de ambos municipios 5 personas mencionan aportar/haber aportado a la seguridad social. En PR, sólo 1 persona refiere directamente al aporte realizado del que se deriva su jubilación y en SM 4 plantean hacer algún tipo de aporte, pero no saben cuál será la cuantía

Otro comportamiento interesante que se relaciona con el criterio de inestabilidad del cuentapropismo antes señalado es que en este grupo, a pesar de poder elegir dentro de una escala donde existen diferentes valores de contribución a su seguridad social individual, todos han optado por la escala inferior, lo cual puede estar conectado con el tipo de actividad que realizan, o los ingresos que esta les reporta y también con los bajos niveles de confiabilidad y utilidad de la creación de este fondo futuro de ahorro. Este aspecto puede estar requiriendo de una búsqueda y reflexión más exhaustiva en pos de analizar con mayor profundidad la organización y funcionamiento del actual régimen existente de seguridad social en el país. Este comportamiento en todo caso viene a denotar la complejidad de los escenarios para el diseño de las políticas de seguridad y asistencia social, así como su relación con el

ámbito laboral. Todo esto está asociado directamente con el escenario de cambios que se desarrolla en la actualidad.

Respecto a los cambios que introducen los LPES, las personas fueron interpeladas acerca de su conocimiento, valoraciones y perspectivas. En sentido general, los cuentapropistas en PR tienen algún conocimiento sobre el documento y sobre las regulaciones que se introducen, lo que se explica porque 5 de los encuestados pudieron mencionar y explicar algunas de las regulaciones puestas en vigor, resaltando aquellas relacionadas con la flexibilización del cuentapropismo. Desagregando los datos, 3 consideraron que era necesario conocer la información y la gestionaron y otras 3 personas no la dominan. Si se reagrupan las personas de otras categorías, 5 no reconocen las instituciones a las que pueden recurrir para obtener la información, piensan que esta ha sido escasa o no la dominan, mientras que 4 personas la han gestionado y la manejan en alguna medida.

Los cuentapropistas de SM por su parte manifiestan en su mayoría conocer los LPES. Sin embargo solo un trabajador declaró conocer cuáles de las nuevas regulaciones podían estar marcando cambios en el ámbito del empleo y la seguridad social. Prácticamente en todos los casos fueron incapaces de identificar cuál podría ser una de estas nuevas normas. En este grupo solo uno reconoció que las nuevas regulaciones al cuentapropismo están asociadas a los lineamientos y a su implementación.

Respecto al grupo del sector informal en PR solo 3 manifiestan conocer el documento y 5 admiten no saber o no poder mencionar las regulaciones específicas contenidas. Una mujer con nivel universitario pudo identificar algunas de las nuevas regulaciones. En el sector informal de SM, el comportamiento es similar, de los 9 entrevistados, solo 2 dijeron conocer los LPES, sin embargo, ninguno manifestó conocer qué cambios podían estar relacionados con su actividad, y solo uno señaló el incremento de las inspecciones y controles como un elemento de radicalización o cambio en las normas laborales. En este sector las respuestas relacionadas con la información sobre los cambios reconocen que esta ha sido escasa o bien que los entrevistados no la dominan. En este punto, la diferencia del comportamiento en los dos municipios se encuentra asociada al sector del empleo en el que se desenvuelven. Por ejemplo el grupo de los que ejercen actividades como cuentapropistas en PR evidencia la búsqueda de información sobre los cambios de una manera activa, que incluye la mención de algunas de las nuevas regulaciones, fundamentalmente aquellas relacionadas con el sector donde están insertos. Es probable que ello

sea un factor que favorezca su mayor movilidad en la dinámica de los cambios; a diferencia de SM donde solo una trabajadora informal refiere haber gestionado la información para aprovechar los cambios. Este resulta un comportamiento atípico, ya que este grupo de empleados informales, al operar en un mercado al margen de la legalidad, conoce menos sobre las nuevas regulaciones, lo que puede constituir un factor que incide como causa y resultado en cuanto a su no inserción en otros espacios económicos.

En cuanto a las opiniones que estas personas manifiestan acerca de los cambios actuales, la mayoría de los cuentapropistas en ambos municipios señala como una limitante importante el hecho de que permanecen las restricciones para el ejercicio de sus actividades y la falta de un mercado mayorista de abastecimiento; 8 refieren a que han traído ventajas desde la legalidad, pero a su vez un aumento de los mecanismos de control, 6 hacen referencia a que los cambios han favorecido un mayor estatus formal del ejercicio por cuenta propia y 7 indican que la carga tributaria y el pago de impuestos se ha hecho más riguroso.

En sentido general se aprecia que la valoración predominante sobre los cambios y la actividad del cuentapropismo en ambos municipios tienden al reconocimiento de mayores garantías legales y reconocimiento formal de la actividad, pero a la vez destaca mayores restricciones y controles que dificultan su desenvolvimiento. Sin embargo, 12 creen que era necesario hacer los cambios; 7 manifiestan que estos hacen a cada persona más responsable en la búsqueda de opciones de empleo y 10 que permitirán que las personas encuentren más lugares donde emplearse. El análisis de estas opiniones remite a una imagen positiva del sector en su posicionamiento respecto a los cambios, concentrada además en el valor que tienen para la apertura en el empleo; aunque desde los mecanismos establecidos y el marco institucional en el que se insertan sus negocios particulares, encuentran trabas y limitaciones que les afectan directamente en el desarrollo de su actividad.

En el grupo de las personas que están en el sector informal, al reflexionar sobre estos temas, 9 señalan que a partir de la implementación de los lineamientos su situación no ha cambiado mucho y también refieren a la permanencia de restricciones y la falta de un mercado mayorista de abastecimiento como limitante esencial, lo cual los asemeja en esta última opinión a los cuentapropistas. Otro aspecto importante que los acerca es que en el sector informal también hay un reconocimiento de la necesidad de hacer los cambios; sin embargo, a

diferencia del sector cuentapropista el posicionamiento del sector informal respecto a los cambios no es totalmente positivo puesto que 7 refieren en sus opiniones al impacto de una mayor desigualdad entre las personas y 5 a una valorización mayor del empleo. Visualizan entonces las relaciones que se están dando entre los grupos a partir de los cambios y de un espacio de transformación que favorece la emergencia de “ganadores” y “perdedores”.

Continuando con esta idea, en ambos sectores y municipios existe una cierta aceptación tácita de esta desigualdad y se la reconoce en la medida en que ninguno de los entrevistados menciona no estar de acuerdo con los cambios en curso, aún reconociendo que pueden traer, y de hecho manifiestan reconocer que existe, mayor desigualdad entre las personas. No obstante expresar que no manejan la información sobre los cambios, o bien no dominan los componentes en juego en las actuales coyunturas, la aceptación puede estar en relación con la campaña informativa que se ha venido produciendo sobre el tema de la insuficiencia e improductividad de la economía doméstica y la amplia repercusión popular que estos temas han tenido en los últimos años.

Aproximaciones al debate desde la discusión política: ideas (in)conclusas

Los resultados precedentes, provenientes de las informaciones recogidas en entrevistas, muestran por una parte la complejidad que los cambios en curso introducen en el mundo del trabajo y por otra la contradicción en el diseño e inmediatez de la aplicación de las políticas sociales y la mediatez en la cristalización, consolidación y apropiación de las transformaciones por parte de los actores a nivel social. Los datos presentados aún no son representaciones subjetivas configuradas y consolidadas, sino cambiantes en la misma medida en que los cambios tienen una naturaleza inestable. Aunque alguno de estos rasgos permanecerá mientras que otros podrán cambiar, las representaciones subjetivas nos están “alertando” sobre la importancia de diseñar, analizar y reflexionar con una propuesta de estrategia de más largo plazo en que los procesos puedan estar determinados por las voces y la participación activa y consciente de los actores implicados.

Las ideas generales más representativas obtenidas del estudio son las siguientes:

- No existen diferencias sustanciales entre los dos grupos estudiados respecto a los tipos de actividades que realizan en sus respectivos sectores de empleo, la utilización de redes de relaciones para

- desarrollar sus negocios, o el reconocimiento de las capacidades personales para desempeñar con éxito los mismos.
- Tampoco se presentan grandes rupturas entre los dos sectores analizados en cuanto a las trayectorias laborales. En ambos grupos el origen laboral estuvo dado a partir de la inserción de las personas en el empleo estatal. En este último aspecto las razones manifiestas como más importantes para el tránsito a otra actividad marcan algunas distinciones ya que en el caso de los cuentapropistas la motivación para este tránsito fue la búsqueda de ingresos superiores mientras que para los informales la ventaja del sector estuvo dada por la flexibilidad laboral y la posibilidad de evasión fiscal.
 - Otro punto de interés es que la mayor parte de las personas entrevistadas no tiene conocimientos acerca de los temas de seguridad social, contribuciones y mecanismos de aporte, siendo los cuentapropistas el grupo que más se ha aproximado a estos temas por haberse incluido estos aspectos como uno de los requisitos formales para desempeñarse en el sector.
 - Sobre los cambios en curso, en términos generales, se aprecia que la valoración predominante consiste en reconocer la necesidad de hacer los cambios aunque en el caso de los cuentapropistas, la valoración se combina con la inconformidad respecto al recrudescimiento de los mecanismos de control, mientras que en los trabajadores del sector informal se centra en el riesgo de que estos cambios puedan incrementar los procesos de desigualdad entre las personas.

Las ideas anteriores, permiten cerrar (o abrir) este análisis suponiendo que aún desde posiciones diferentes, marcadas por reglas de juego formales e informales que los distinguen socialmente, estos dos sectores comparten puntos en común que pudieran estar signados por el hecho de desarrollarse con cierta independencia de las reglas del Estado.

Asimismo existe un reconocimiento de los diferentes estatus sociales asociados a los sectores del empleo en que las personas se ubican y dicho posicionamiento no es solo heterogéneo sino desigual. La incertidumbre y la inseguridad son criterios manejados por aquellas personas que se mueven en el mercado laboral bajo estas nuevas reglas.

La teoría del derrame característica en los años 90 e impulsada por la corriente neoliberal en América Latina está en franco retroceso por sus resultados nefastos. Debemos cuidar en este camino las visiones

pragmáticas que proponen una acción más amplia y más focalizada del Estado en aquellos grupos que se van quedando por fuera o que son “perdedores” en el juego, crear una mayor conciencia y mecanismos de información respecto a los modos de participación ciudadana en la conformación de la seguridad social, y continuar velando por los adecuados balances entre los objetivos del desarrollo económico y las necesidades sociales. El objetivo último no es la redistribución *per se*, sino que tiene que pensarse en las claves de la emancipación, y de la plena inserción social, que pasa indiscutiblemente por los posicionamientos diversos en el mundo del trabajo, si queremos construir una sociedad donde tanto éste, como el bienestar y la justicia social se realicen como verdaderos valores de la existencia humana y de la legitimación de una plena ciudadanía social en los marcos de un proyecto socialista posible.

Bibliografía

Castiñeiras, R. (2004). Calidad de vida y desarrollo social en Cuba. *Cuba Socialista. Revista Teórica y Política*, Comité Central del PCC.

Espina, M. (2012). La política social en Cuba: nueva reforma económica. *Revista de Ciencias Sociales*, N° especial 135-136 (I-II), 227-236.

Espina, M. (2006, octubre). Dinámica de los procesos socioestructurales y las desigualdades en la transición socialista cubana. Ponencia presentada para el Curso de Estructura Social (Taller CIPS), La Habana.

Espina, M. (2008). Equidad y movilidad social en Cuba. Informe de Resultado de Investigación. Fondo del CIPS.

Ferriol, A. (2004). Reforma económica y población en riesgo en Ciudad de la Habana. La Habana: Informe de investigación, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), CEPDE/ ONE.

Íñiguez, L. y Ravenet, M. (2000). Precedencias y efectos de los procesos de la década del 90 en las desigualdades espaciales y sociales en Cuba. Recuperado de <http://www.uh.cu/centros/cesbh/>

Íñiguez, L. (2005). Desigualdades espaciales en Cuba: entre herencias y emergencias. En L. B. Íñiguez Rojas, y O.E. Pérez Villanueva *La heterogeneidad social en la Cuba actual*. La Habana: Universidad de la Habana, Centro de Estudios de la Salud y el Bienestar Humano (CESBH).

Martín, J. L. (1997). El reajuste de los '90 y sus consecuencias sociales. Una reflexión desde el trabajo. La Habana: Resultado de Investigación. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Martín, J. L. y Nicolau, J. L. (1999). La problemática del empleo en Cuba y los elementos de precariedad que incorpora. La Habana: Resultado de Investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Mesa-Lago, C. (2013). Los cambios en la propiedad en las reformas económicas estructurales de Cuba. *Espacio Laical*, 9 (1), 79-92

Nicolau, J. L. y Campos, J. C. (2000). Repercusión del reajuste en la realidad laboral cubana. La Habana: Resultado de Investigación, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

Pavel Vidal A. (2009). Las consecuencias financieras de la crisis. La Habana: CIPS, Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana

Partido Comunista De Cuba (2010). Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. Recuperado de www.granma.co.cu

Pavel Vidal, A. y Pérez Villanueva, O. E. (Comp.) (2012). *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*. La Habana: Centro de Estudios de la Economía Cubana.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). Informe sobre desarrollo humano 2011. Sostenibilidad y equidad: un mejor futuro para todos. Nueva York: PNUD.

Triana, C. J. (1997). El desempeño de la economía cubana en 1996. Evolución de la Economía Cubana. Seminario anual Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana.

Triana, C. J. (2010). Cuba 2010: el crecimiento, la economía y el desarrollo. Ponencia al Evento del CEEC, publicado en Seminario Anual sobre Economía Cubana y Gerencia Empresarial.